

Susana. Memorias del table dance* **Gabriela Granados**

Arturo Loria
Agencia de Noticias de Diversidad Sexual

La periodista Gabriela Granados nos ofrece en este libro fascinante, una ventana que nos permite atisbar en el universo de la industria multimillonaria del comercio sexual. Para ello, llevó a cabo una investigación de carácter periódico durante varios meses, adentrándose de manera personal en el mundo laboral y personal de las teiboleras.

Durante su trabajo de investigación para escribir su reportaje fue testigo de las inciertas condiciones de trabajo, su carácter efímero y nómada del mismo, los riesgos que corre la integridad física y emocional de las involucradas. Empero, se enfocó en un solo personaje: Susana (o Tamara, su nombre de batalla). Nos habla de su errática trayectoria laboral, trabajando como cuidadora de niños o ancianos, dando clases de inglés o regularización en Matemáticas y como dependienta en una pastelería. Susana, en su relato, comenta que se inició en este mundo del *table dance*, a partir de su endeudamiento con los bancos a través de tarjetas de crédito sobregiradas. Habiendo estudiado danza de chica, teniendo un contacto que podía activar a través de una parienta lejana que había trabajado de talonera y varios requerimientos y amenazas del buró de crédito resolvió sumergirse en el bajo mundo, como ella le llama. Varios factores facilitaban su involucramiento en este empleo transitorio —un tiempo limitado— como la misma Susana se lo planteó cuando hizo esta elección. Vivía sola, casi no tenía contacto con su familia, y tenía un novio comprensivo. Al parecer, ella estaba consciente de que el tomar esta decisión implicaba ciertos peligros y riesgos, pero también convencida de que podría satisfacer una parte oculta y latente que, en efecto, emergió. Estaría contenta de adoptar, por un tiempo, esta doble vida.

Susana considera que el *table dance* es un gran negocio donde participan personas que, con diferentes motivaciones, se involucran en un juego de seducción, engaño y manipulación, donde los clientes, a cambio de una suma, están deseosos de experimentar, aunque sea de forma ficticia y fugaz, la ilusión de que pueden ejercer una atracción irresistible y resultar absolutamente fasci-

* Gabriela Granados (2008), *Susana. Memorias del table dance*, México, Grijalbo.

nantes a una mujer hermosa, y ellas de que pueden despojarlo de todo su dinero a cambio de darles lo que ellos esperan.

Esta pretensión masculina es explotada en un negocio que deja millones de pesos y genera una gran cantidad de trabajos e ingresos a diversos agentes e instituciones: los dueños de los antros, los proxenetes, los meseros, taxistas, empleados, contadores, servicio de limpieza, vendedores de ropa y zapatos, estilistas, fabricantes de artículos de belleza, de bebidas alcohólicas, cirujanos plásticos, distribuidores de droga, oficiales de policía, supervisores y funcionarios gubernamentales.

Ella sugiere que todos ellos se alimentan del trabajo de las chicas, quienes son las únicas que cargan con el estigma de realizar un trabajo inmoral al ofrecer erotismo a cambio de dinero. De esta aventura, Susana aprendió dos lecciones: la primera que “[...] en el fondo tanto ellas como sus clientes —y como todo ser humano— lo único que buscan es sobrevivir y sentirse queridos y aceptados, deseados [...]” (Granados, 2008: 11). La segunda es que, para las chicas atrevidas, siempre está disponible esta opción y modalidad de trabajo. Empero, la protagonista reconoce que se desenvuelve en un ambiente riesgoso, puesto que las condiciones laborales son inciertas, se produce en un contexto que propicia escenarios de abuso y violencia, altas exigencias estéticas, las situaciones de ilegalidad, entre otras, circunstancias que ponen en peligro su vida y su estabilidad emocional.

Sin embargo, comenta que corrió todos los riesgos para satisfacer sus ansias de aventura y para “solventar, hasta el último centavo, todas y cada una de mis obligaciones con las instituciones financieras más respetables del país” (Granados, 2008: 11).

Confiesa que aunque hay mujeres que llevan cabo este trabajo bajo coerción, que son llevadas con engaños, mediante trampas o rapto, y las prostituyen bajo los efectos de la droga y contra su voluntad, no fue su caso, ni tenía hijos que alimentar ni debía pagar rescate de retoños secuestrados, ni arribó a esta situación por tretas de nadie. Revela que “simplemente estuve en un juego que, como todos los juegos, tienen sus propias reglas” (Granados, 2008:12).

Manifiesta que esta aventura representa sólo un episodio más de su vida, durante la cual experimentó intensamente muchas emociones: el llanto, la risa, el sufrimiento, la diversión. En esa época —relata— se desveló, se emborrachó, checó su presupuesto, y sobre todo: aprendió. Sostiene que emergió de este pasaje vital con una identidad transformada y más plena, más madura y completa. En el proceso aprendió a despojarse de los prejuicios morales, de los temores incapacitantes y a superar su timidez, y con ello logró recobrar su propia estima, su honradez y volver a respetarse a sí misma. También con-

siguió apreciar nuevos significados y dimensiones del amor, el erotismo y la amistad. El llevar a cabo esta reflexión en torno a esta fase de su existencia contribuyó de manera sustancial a su comprensión, a dejarla atrás y continuar su camino con entereza y aplomo.

A lo largo de su relato, Susana, la protagonista de esta narración, expresa su agradecimiento a Emiliano, su novio, del que, al parecer, en el presente etnográfico, se encuentra alejada, pero guarda sentimientos profundos de gratitud, por su apoyo, comprensión y solidaridad durante el proceso.

El libro consta de nueve capítulos y dos apartados al principio; el primero va la "nota de la autora" redactada por la propia periodista, la licenciada Gradados, en donde se comenta que se trata de una historia verídica en torno al descubrimiento de un "universo paralelo de deseo quimérico, explotación y alcoholismo de paga" (Granados, 2008:7). El segundo apartado es una breve "Introducción", escrito por Susana, la protagonista, en la que explica los motivos por los que decidió dedicarse temporalmente a trabajar en este rubro. Las siguientes secciones son la "Iniciación", "Chicas de primera", "Bienvenidos al flesh", "Chicas viajeras", "Del table al cabaret", "Cayendo bajo: el Betty", "Lesbianas en sus marcas", "Triunfando en navidad" y "Reincidencias". De esta manera se van desglosando las aventuras y desventuras de una muchacha joven que, de repente, se ve involucrada en un mundo de explotación y abuso, erotismo y poder, que desconocía completamente y que la llevó al final de un sendero que la condujo, por fin, a su verdadera vocación, a ser una artista del sadomasoquismo. Pero como ella misma nos lo promete, esa será una historia que será narrada en otro libro.

Se trata de una obra escrita en un lenguaje coloquial, sencillo y fresco en la que se usan expresiones juveniles de remembranzas jocosas para explicar situaciones, experiencias y sentimientos que pueden ser comprendidos por lectores de diversas edades y géneros. Su lectura me hizo reflexionar sobre el parecido tan grande que puede haber entre las motivaciones y las experiencias de Susana y las *variety girls* de los *Dance Hall* de Dawson, durante la fiebre del oro en el Klondike, hace ya 112 años, cuyas aventuras pueden leerse en *Women of the Klondike* (Frances Backhouse, 2000, Vancouver, Whitecap Books).

Búsqueda del placer, validación personal y autoestima. La autora no pretende que su libro se perciba como una denuncia, sino que se le dé una lectura desde lo humano, con el corazón.